

Tieta, una heroína transgresora

Guillermo Bermúdez

Buen número de las fotonovelas e historietas (tanto las más convencionales como las francamente pornográficas), e incluso algunas telenovelas de tema supuestamente "fuerte", eligen con frecuencia entre sus personajes protagónicos a la figura que puede llamarse "heroína transgresora", es decir "la mujer reducida, eternamente perseguida por sujetos que enloquecen por ella, plañidera y arrepentida", como la define Daniel Prieto Castillo en *Retórica y manipulación masiva*. En estas historias las desilusiones hay que sufrirlas, sin chistar, sin cuestionarse sobre las causas, sobre el origen concreto de esas calamidades: hay que resignarse.

Sin embargo, no todas las heroínas transgresoras concuerdan, por fortuna, con este estereotipo descrito. En la buena literatura hay excelentes ejemplos. Algunas de las heroínas transgresoras más sensacionales se deben a la pluma del brasileño Jorge Amado: doña Flor la de los dos maridos (cuya versión cinematográfica es muy divertida), Teresa Batista (cansada de su guerra contra la tristeza), Gabriela (la del clavo y canela) y Tieta de Agreste (la pastora de cabras).

Así como Cervantes satirizó-parodió las novelas de caballería, en Tieta, Amado parece querer pitorrearse de las fotonovelas e historietas tradicionales y para adultos. Así lo sugiere desde el mismo subtítulo de la novela: *"...O el regreso de la hija pródiga, melodramático folletín en cinco sensacionales episodios y conmovedor epílogo: ¡emoción y suspenso!"*

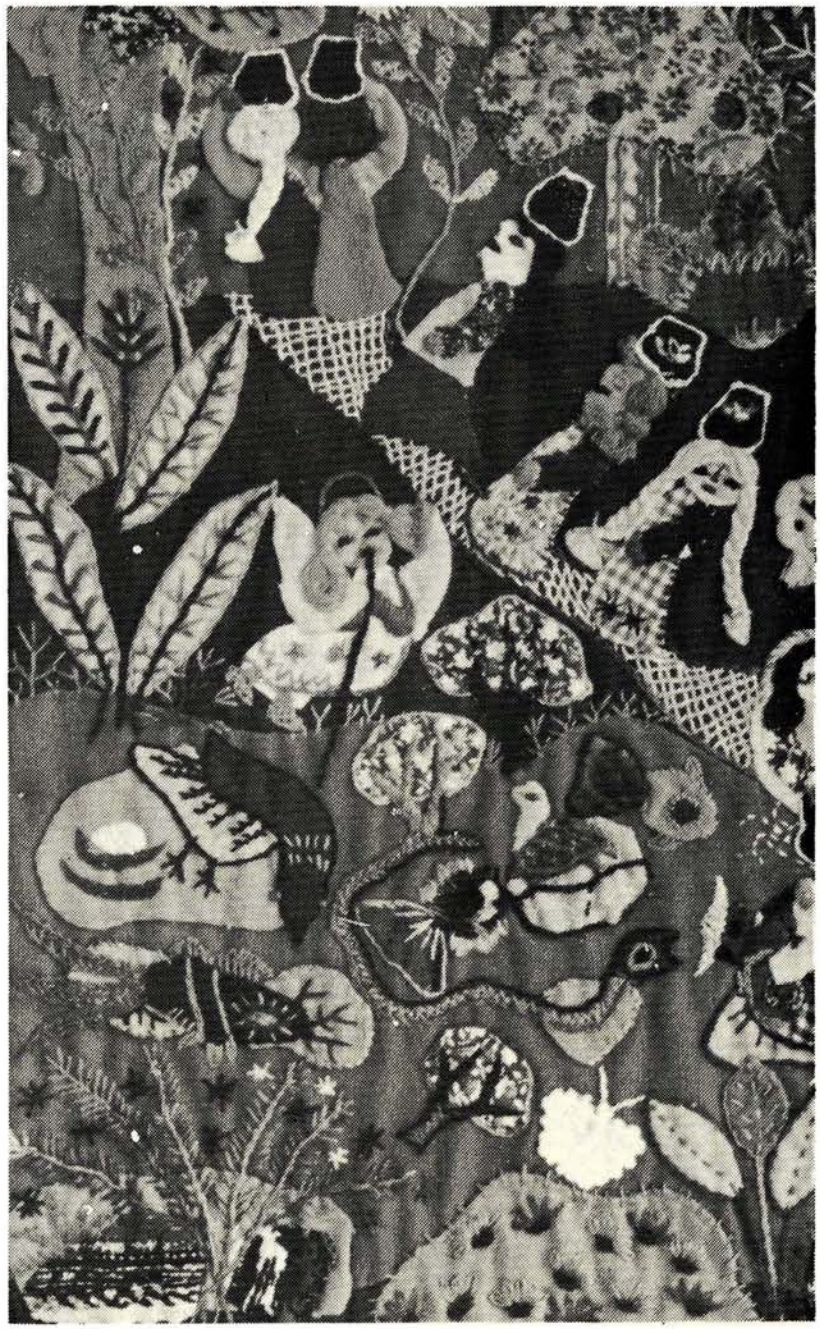
Detalles como éste aporta la sabrosa lectura de la novela, que escaparon a quienes tuvieron el placer de disfrutar la adaptación televisiva (dudo que exista otra mejor adaptación para la televisión de una novela, pues incluso me atrevo a decir que ha sido la mejor telenovela transmitida en México, por canal 13, para bilis del canal de las barras y las estrellas).

Como seguramente ocurrió a muchos de los teleadictos de Tieta, al menos a los adictos también a la literatura, yo fui empujado al libro por la telenovela una vez que ésta acabó. Para ser honesto, aún no la termino de leer y casi he provocado hacer más pausada su lectura para prolongar el gozo que me provoca. Además, la novela no sólo permite adentrarse más en el conocimiento de la trama y los personajes y saborear el humor desenfadado del autor, sino de contrastarla con la versión televisiva. Aunque al principio en la mente del lector está la Tieta encarnada por Betty Faria, muy pronto el Amado original ofrece rasgos muy diferentes (al menos físicos) de éste y otros personajes, e incluso aparecen otros secundarios, que no alcanzaron "la gloria" de la pantalla chica. Más aún, el libro nos revela muy pronto el

secreto de Tieta, reservado hábilmente en la telenovela para los capítulos finales con el fin de acrecentar el *suspense* necesario del género.

¿Cuál es ese secreto? ¿Cuál la trama? Pensando en quienes no han leído ni visto a Tieta, preferimos dejarlos picados y tan sólo adelantarles una probadita que haga más antojable la novela. Al igual que en doña Flor, en Tieta Jorge Amado vuelve a hacer alarde de un exquisito sentido del humor y de la deliciosa cachondería brasileña que corre por sus venas, incluyendo juegos formales que van desde la inclusión de una receta de cocina hasta autocríticas por haber escrito algo de determinada manera. Acompañando a sus personajes, como escenografía, Amado proyecta una visión ácida de las beatas y la religión, el dilema entre el respeto a la naturaleza y las voraces exigencias que plantea el progreso industrial y turístico, las distorsiones sociales que acarrea el caciquismo, los rodeos que deben transitar los amores para salir bien librados de la canícula pudibunda de Santa Ana do Agreste, y hasta los nubarrones neuronales de los creyentes en ovnis.

Con todos estos elementos contextuales, Tieta no podía ser una heroína blandengue de fotonovela, donde jamás aparecen las causas reales de sus desventuras. Ella, para empezar, no es seducida: es una cabra fogosa que seduce y que termina



pastoreando otras cabritas. Aunque la desgarran internamente sus sufrimientos, no es plañidera ni se resigna, sino que agarra valientemente al destino por los cuernos. Y antes que arrepentirse por sus pecados, Tieta trama una venganza contra quienes la lastimaron, aunque su buen corazón termina por traicionarla y por ganarse el respeto y la admiración de todos. Pese a que esto anunciaría un final feliz, lo impide la honestidad de Tieta consigo misma, pero eso sólo significa que asuma su destino tal cual le viene, con lágrimas, sí, pero sin desgarrarse la ropa. Por ello tampoco es un final triste. Así es la vida, gama de grises, nunca negra o blanca.♦